

Joan. Climac. in
Scal. spir. grad.
15.

virtud nos hace vecinos y familiares á los Angeles; que es alegre aposento y recamara de Christo; que es el escudo celestial para el corazon terreno, porque esta virtud trae consigo una abnegacion de la naturaleza humana, y un maravilloso vuelo de la substancia mortal y corruptible, á las substancias inmortales é incorruptibles; pues con el fuego del Espiritu Santo se vence el fuego infernal de la carne. Esta virtud no la podemos lograr solamente con nuestra industria y trabajo; es menester que se la pidamos á Dios, rogandole nos dé su gracia, y fuerzas, para que la consigamos, y venzamos á nuestra propia y rebelde naturaleza: y una vez lograda, para conservarla, hemos de velar toda la vida. Dormida se hace la Raposa, para cazar á el incauto paxariillo: muchas veces dexa de combatirnos el demonio, para dexarnos descuidar, y que con falsa confianza nos pongamos en peligros y ocasiones, donde caygamos en sus redes. Jamás, hijo, te fies del muladar de tu carne, ni la abstinencia te dé seguridad, porque Varones elevadissimos, despues de muchos años de ayunos, vigiliás, penitencias, y despues de haver alcanzado imperio sobre los irracionales, y hecho Dios por ellos muchos millargos, al fin los venció este enemigo, y los arrojó á el Abyssmo. No te fies de tí mismo, hasta que despues de resucitado, vayas á recibir á Christo, el qual te premiará con especialissima corona lo que trabajaste por lograr la Castidad, que es el ultimo Fruto de los referidos del Espiritu Santo.

In Vit. PP.

Ecclesiast. cap. 24.

Sapient. cap. 3.

Canticor. cap. 8.

Isai. cap. 12.

Psalm. 72.

Ad Galat. cap. 5.

1061 Estas doce virtudes, que dexamos explicadas, has de considerarlas, no solo como á regalados Frutos, sino es tambien como á muy hermosas Flores: atiendelas como Frutos, en quanto son obras buenas, que hacemos y fabricamos nosotros; y como vistosas Flores, en quanto nos preparan y disponen para la Bienaventuranza. En estando en toda perfeccion las flores, es indicio de haver ya empezado los frutos: á este modo en las virtudes, como en hermosas flores, descubrimos aquella felicidad que nos está prometida en la Gloria. Si trabajares por conseguir estas virtudes, hallarás en la hora de tu muerte, quan glorioso es el fruto que en ellas cogiste: y aunque el Arbol de la vida, que dexamos puesto por symbolo de estos Frutos, daba solo uno cada mes, tu no te has de contentar con esto; has de solicitar cada dia ganarlos todos, pues mil ocasiones se te ofrecerán, en que puedas exercitar estas virtudes: y ya que esto no sea, será á lo menos muy util que para cada mes elijas una virtud, en la qual aquel mes te procures aventajar. En el mes de Enero pondrás por blanco de tus obras á la Caridad, trabajando aquel mes por adelantarte en repetidos actos de amor de Dios, imitando en los destes á la fervorosa Esposa. En el de Febrero conseguirás gran gozo, si procuras andar en la presencia del Señor, el qual no solo te consolará, sino es que te dará á vér las luces de sus consuelos. En Marzo ayivará tu cuidado, para conseguir paz en tu alma, desechando los mundanos negocios, y poniendo solo en Dios tu afecto y corazon, sin perturbarte por ningun acontecimiento adverso: y á este respecto irás repartiendo las restantes virtudes en los siguientes meses, para en cada uno señalarte en la virtud que en él eligieres; y á el acabar el año, reconocerás quan hondas raíces ha echado en tu alma este Arbol, prestandote mucha facilidad para que des y logres estos buenos y sazonados Frutos; los cuales te afianzarán y asegurarán el supremo, que es la Bienaventuranza: á la qual,

Presigue
esto
mis-
mo.

Utilidad
que se ha
de sacar de
estos Fru-
tos.

qual, hijo, quiera el Señor llevarnos á todos, y á mí me dé luz, para que en el siguiente Capitulo te explique las Bienaventuranzas. Amen.

CAPITULO ULTIMO.

Sobre las Bienaventuranzas.

PROEMIO.

1062 **G**Ozosos parabienes se dan los Navegantes, quando llegan á vér el Puerto adonde ha de dar fin su prolixo viage: humildes gracias rinden á el Altissimo, quando se vén ya en el Muelle para desembarcar, seguros de borrascas, tempestades, baxios y escollos, estando ya para pisar el termino de su dilatado rumbo. Assi, hijo, lo debemos estar nosotros, por haver llegado á el fin del trabajo que, confiados en el Señor, emprehendimos. Repetidas, quanto humildes gracias, debemos tributar á el todo Poderoso, porque nos ha dado alientos para llegar á este Capitulo, sin que mi grande ignorancia é insuficiencia haya sido sumergida en tantas dificultades, como hemos tenido que sondear. El ultimo Capitulo que pone el docto Padre Ripalda, á quien seguimos, es el de las Bienaventuranzas: y cierto que cotónó con esto sus grandes aciertos en la distribucion y metodo con que ordenó el Catecismo; pues en llegando á la Bienaventuranza, cesa la humana eloquencia para toda explicacion; por ser este el grande, y nunca comprehendido premio que Dios tiene preparado por corona á sus hijos, y Soldados, que se alistán en su Sagrada Milicia. Siguiendo, pues, este acertado metodo, tambien nosotros con este Capitulo, y explicacion de las Bienaventuranzas pondrémos fin á la Glosa de toda la Doctrina Christiana, pues en ellas descubriémos recopilado el florido Parayso de la espiritual felicidad, el complemento de toda la perfeccion, y el firmamento de las virtudes Christianas; siendo estas Bienaventuranzas un breve Mapa que declara lo heroico de todas ellas.

1063 Aunque Dios nuestro Señor alabó y aprobó cada una de las obras que havia fabricado su poder; despues que las miró á todas juntas, las celebró con mayor elogio su complacencia, reconociendo la admirable y acorde consonancia que todas hacian acia su sabia disposicion: y con sagrada imitacion nos debemos todos alegrar, á el entar á explicar la recopilacion de las admirables obras de la gracia, que resplandecen en estas Bienaventuranzas, ó heroicas virtudes de los hijos de la Iglesia. Y si el antiguo Jacob se llenó de alegría, á el vér adornado á su hijo Joseph con la tunica polymita, en cuyos colores, segun San Bernardo, se figuraban las virtudes de los justos; nosotros nos debemos alegrar al considerar que por estas virtudes podemos subir á la cumbre de Bienaventurados; pues los Santos por estas gradas subieron á lograr la corona de Gloria que gozan por toda la eternidad. A vista de los colores varios de estas virtudes, hemos de concebir nosotros fecundos deseos, propositos y resoluciones de adquirirlas, conseguir las y permanecer hasta la muerte constantes en ellas. Y si todos los humanos Legisladores no pudieron, por

Dase la razon porque este Capitulo es el ultimo.

Lo que nos debe animar esta explicacion.

Canticor. cap. 2.

D. Gregor. lib. 4.
in 1. Reg.

Psalm. 18.

Genes. cap. 1.

Genes. cap. 37.

D. Bern. in Apolog.
ad Guill. Abbas.

Carthusian. serm.
3. de Sanctis.

D. Gregor. lib. 21.
Moral. cap. 1.

Isai. cap. 9.

por mas que lo pretendieron con la variedad de sus leyes, hacer bienaventuranzas á las personas que las guardassen; nosotros dichosos con la Ley Santa de Christo, sabemos con toda certeza que, guardandola, y adquiriendo estas virtudes, llegáremos con la gracia del Señor á ser Bienaventurados, participando algo de esta felicidad aun en medio de las zozobras de esta vida, por ser estas Bienaventuranzas un hermoso compendio de toda la perfeccion christiana.

Ad Galat. cap. 4.

1064 Para que conozcas la perfeccion que incluyen estas Bienaventuranzas, debes primero conocer lo que excede en perfeccion á la Ley Antigua la Evangelica; porque aquella fue Ley de servidumbre; y esta es de libertad. Un mismo Dios es el Autor de una, y otra; pero como obra en la naturaleza, elevando las cosas de menos á mas, á este modo procede comunmente en las cosas de la gracia. Primero dibuxa en toscor borron la Imagen el Pintor; y despues sobreponiendo los matices y colores, la dá la ultima mano de perfeccion. Diestra la naturaleza, primero forma el cuerpo en el vientre materno, con forma vegetable; y despues infunde la racional. Siguiendo este metodo el divino Autor de la Gracia, quando el mundo estaba rudo y grosero, le dió una Ley, por la mayor parte, corporal é imperfecta, pues le faltaba la perfeccion del fin, que es la eterna vida, á la qual no podia por sí misma llevar á nadie, y solo podia disponer para ella. Informado ya con esta Ley, le dió la espiritual: dibuxó en él una imperfecta imagen de justicia, con la Ley Escrita; despues añadió en el Evangelio la perfeccion, con cuyos hermosos colores y matices perficionó esta imagen, poniendo en ella los Evangelicos consejos, con los quales qualquiera Christiano puede aspirar con facilidad á ser perfecto: y el que desea en esta Ley Evangelica llegar á la perfeccion, á ser grande en el Reyno de los Cielos, ha de poner la mira en conseguir, tener y alcanzar estas Bienaventuranzas: las quales, si se puede decir, son la parte mas perfecta de las que contiene esta Ley; por lo qual el mismo Maestro Soberano las llamó Bienaventuranzas. Sepamos, pues, quales son.

Ad Hebr. cap. 7.

1065 **A**Ntes de referir el numero de las Bienaventuranzas, debes advertir que por excelencia se llama la Gloria Bienaventuranza, porque lo es en la realidad, y porque alli se logran sin fin por toda la eternidad todas las delicias que puede apetecer el alma; y luego que esta entra en la Gloria, se llama con toda propiedad, y lo es en la realidad, Bienaventurada, pues perfectamente goza del sumo bien de todos los bienes, y no hay mayor ventura que llegar á poseer esta dicha. Otra Bienaventuranza hay, que es solo en esperanza: esta la tienen bien fundada los que, obrando bien, esperan firmemente que algun dia llegarán á gozar la vision de Dios, en que consiste toda la Bienaventuranza perfecta. En este sentido llamamos bienaventurados á los que en este mundo se exercitan en las virtudes, pues con ellas se hacen dignos de gozar algun dia de la Gloria. Esta fundada esperanza es la Bienaventuranza imperfecta, y una de las mas claras señales que tenemos de la predestinacion, pues nos hace esperar con firmeza, y fundamento gran-

Lucas c. 1. v. 17.

Jacob. c. 1. v. 25.

Psalm. 83.

Psalm. 64.

Psalm. 16.

D. August. lib. 19. de Civit. Dei.

1. Joan. cap. 3.

Declarase en que esta la Bienaventuranzas.

Declarase lo que son estas Bienaventuranzas.

P. Decid las Bienaventuranzas.

R. Las Bienaventuranzas son ocho.

grande, fiados en la divina misericordia, la Gloria, por que suspiramos. Y aunque ni esta, ni las Bienaventuranzas del Evangelio, que vamos á referir, nos pueden hacer en la realidad Bienaventurados acá en el mundo, á lo menos nos ponen en esta gozosissima grada ó escalon de la bien fundada esperanza, con la qual toleramos alegres los afanes y trabajos de esta vida.

1066 **E**ntre estas dos Bienaventuranzas, una en la realidad, y otra en la esperanza, podemos considerar que media otra; la qual no solo nos dispone y prepara para conseguir el celestial Paraíso por nuestros méritos, fundados en la gracia del Señor, sino que tambien es en cierto modo una Gloria incoada, porque hace que las almas que la tienen, logren en esta vida ciertos dulces consuelos, tales, que les parece prueban y gustan ya de la perfecta Bienaventuranza; pues los que heroicamente exercitan estas Bienaventuranzas, adquieren, en cierto modo, algo de la inefable dulzura que tienen los Santos en el Cielo: siendo esta la razon, porque dixo Santiago que los tales serán Bienaventurados en las obras que hicieren. Los demás justos logran el llegar á la Bienaventuranza por las obras meritorias que hacen, y en que hasta la muerte perseveran; empero los que obran con modo heroico, y se exercitan en estas Bienaventuranzas, no solo consiguen la Gloria, por lo que trabajan, sino es que aun en esta vida logran cierta Bienaventuranza en las mismas obras que hacen, por el espiritual gusto que perciben, y el deleyte que experimentan en ellas: siendo estos que assi obran, mas que Bienaventurados en esperanza, pues aunque no gozan el mar alto, y soberano pielago de las divinas delicias, llegan á percibir y gustar de sus grandes márgenes: no solamente vén las hojas de aquel Arbol de la vida divina, sino que tambien perciben las flores; consiguiendo con estas heroicas obras mas firme esperanza que todos los demás justos.

1067 **E**stas Bienaventuranzas las reduce el Evangelista á ocho, que son las que se siguen: *Los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacíficos, los que padecen persecucion por la justicia.* Estas Bienaventuranzas nos enseñó Jesu-Christo; y las dexó impresas con las huellas de sus divinos exemplos: estas siguió, y tambien las enseñó en los hermosos pasos de sus incomparables virtudes, María Santissima: y aunque el mundo ingrato cada dia intenta borrar con sus desenfrenadas polvaredas estas huellas, con todo eso amorosa la divina Providencia en todos los siglos ha criado diversos Santos que las sigan, y renueven con su exemplo; unos abrazandose con la voluntaria pobreza; otros, con la mansedumbre; otros, haciendose arroyos de lagrimas por los pecados del mundo; otros, con insaciable zelo del bien público, teniendo hambre y sed de justicia; otros, exercitandose y aventajandose en obras de misericordia espiritual y temporal; otros, solicitando el divino agrado con fervorosa pureza de corazón; otros, afanando por conseguir la paz consigo, con Dios, y con el proximo; y otros, tolerando malos tratamientos, y exercitandose en la paciencia de los trabajos, por defender la justicia y la verdad: sirviendonos todos estos de diestras guías que nos descubren el camino del Paraíso; de lucidos faroles que nos alumbran para que no caigamos en las fosas de los

Ad Rom. cap. 8. v. 24.

Chrysost. hom. 6. in Matth. tom. 2.

Jacob. c. 1. v. 25.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 2. in corp. et ad 3.

Matth. cap. 5.

1. Petr. cap. 2.

Canticor. cap. 7.

Druhumar. in cap. 5. Matth.

D. August. lib. 1. de Serm. Dom. in mont. c. 9. tom. 4.

los vicios: animandonos para que peleemos varonil y esforzadamente en la lucha de esta vida, hasta que, mediante estas virtudes, lleguemos á conseguir la corona de la Gloria.

Levitic. cap. 23.

D. Thom. 2. 2. q. 103. art. 3. ad 4.

D. Ambr. in Luc. cap. 6.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 3. in corp.

Matth. cap. 5.

Luc. cap. 14.

Isai. cap. 30.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 3. in corp.

Luc. cap. 6.
Matth. cap. 5.
D. Ambr. lib. 5.
in Luca cap. 6.

1068 Puedense simbolizar estas Bienaventuranzas en aquellos siete dias en que celebraba Israel la Fiesta de los Tabernaculos, haciendo en el dia octavo la Fiesta de la Junta, ó Coleccion; pues en las siete Bienaventuranzas hacen fiesta las almas á la soberana Deidad con el ejercicio de estas virtudes, y en la octava se hace junta, coleccion y recapitulacion de todas, pues por ellas se logra el premio, corona, y felicidad eterna; significando por esto este numero perfeccion, y hermosura, en cuya contemplacion hizo David varios Psalmos. Es ajustadissimo este numero para el intento: pues si miramos á la variedad que ha havido de opiniones sobre la Bienaventuranza, halláremos que unos la pusieron en los deleytes de esta vida; otros, en el bien obrar; y otros, en la contemplacion de las celestiales grandezas. Comparadas estas Bienaventuranzas con la verdadera, es diversissimo el orden con que la miran: porque la primera, como engañosa y falsa, es impedimento para conseguirla; la segunda, que es el bien obrar, es disposicion para lograr la Gloria en la realidad; y la contemplacion, que es la tercera, es un cierto principio é incoacion de la Gloria verdadera, que como hemos dicho, se halla incoada en estas ocho Bienaventuranzas.

1069 Y para su consecucion, puso lo primero nuestro Divino Maestro las Bienaventuranzas que destruyen y se oponen á los humanos deleytes, yá llamando Bienaventurados á los pobres de espiritu, los quales desprecian las riquezas y deleytes mundanos; yá llamando tambien Bienaventurados á los mansos, que refrenan la ira, y las demás furiosas pasiones; y assimismo á los que apartandose de toda concupiscencia y placer, lloran sus pecados y los agenos: luego, para que cumplamos con los mejores oficios de la vida activa, nos pone la quarta Bienaventuranza en la hambre y sed de justicia, con la qual solicitemos pagar lo que debemos, y se dé á cada uno lo que le fuesse debido; colocandonos en la quinta la misericordia, para que por esta preciosa virtud, socorriendo las necesidades de nuestros proximos, alcancemos el ser Bienaventurados: despues, como por premio de estas virtudes, pone la limpieza de corazon, que es la sexta Bienaventuranza, pues por ella se dispone el hombre para lograr la perfecta contemplacion; y ultimamente, porque no estorve la humana sociedad, nos pone la paz por septima Bienaventuranza, pues con ella logra verdadera tranquilidad el alma: siendo la octava Bienaventuranza la confirmacion y manifestacion de todas las demás, pues quien se halla adornado de las otras, por no perderlas, no teme las persecuciones: con que siendo todas estas las materias por donde puede el alma lograr la verdadera y real Bienaventuranza, fue con divino y sapientissimo acuerdo puesto en ellas este mysterioso numero.

1070 Restanos el satisfacer á la duda que luego se nos ofrece; pues hablando por todos los Evangelistas la verdad el divino Oraculo, parece que en esta materia se oponen San Lucas, y San Matheo: aquel solo pone y refiere quatro Bienaventuranzas, que predicó Jesu-Christo; San Matheo pone y numéra las ocho que hemos referido: en que se conoce la manifesta diversidad y antinomia. Pero, como ponderaba San Ambr-

Symbolo,
y razon de
este numero.

Prosigue
esto mismo.

Satisfacese
á una duda.

brosio, no hay en esto diversidad, sino es suma concordancia; porque aquellas quatro Bienaventuranzas se incluyen en estas ocho; y estas todas se encierran en aquellas quatro, como en virtudes cardinales que abrazan á las demás: y siendo todas estas virtudes disposicion para conseguir la Bienaventuranza real y verdadera, unas con otras están enlazadas y hermanadas. San Lucas solo puso las que Christo predicó á las turbas, que, segun su capacidad, solo entendian de las prosperidades, y abundancia de bienes temporales, en que ponian la Bienaventuranza: y para desengañarlos, Christo les predicó las Bienaventuranzas de pobreza, hambre, llanto y tolerancia; dandoles á entender que por estas virtudes havian de conseguir la verdadera Bienaventuranza, que es la Gloria. San Matheo puso las ocho que Christo predicó en el Monte, donde teniendo por proximos oyentes á sus discipulos, que eran mas inteligentes, les anunció con mas estension las virtudes; no solo por donde se consigue el celestial Paraíso, sino es por donde (en cierto modo) aun en esta vida se llega á gustar la dulzura de la Bienaventuranza. Esto assi resuelto, dime agora

P. Qué cosa son Bienaventuranzas?

R. Las mejores obras de las virtudes, y dones del Espiritu Santo.

1071 Siendo la Bienaventuranza el ultimo fin á que anhela la vida racional y christiana, es preciso confesar que las obras que gozan de este alto nombre, son entre todas las humanas las mas puras y perfectas, que proceden de todas las virtudes, y de todos los maravillosos dones que el divino y supremo Espiritu comunica á los Fieles hijos de Jesu-Christo por el Bautismo. Estas ocho obras, ó heroycas acciones, escogió nuestro Redentor entre todo el tesoro de virtudes que depositaba en su alma, quando en aquel celebrado Sermon que hizo en el Monte, las predicó y enseñó á sus discipulos, y á todos los demás que le seguian, para perfeccionarlos, y elevarlos á la mas segura senda que havian de seguir en la Ley Evangelica; pues son estas virtudes, como dexamos dicho, el epilogo y compendio de toda la perfeccion christiana: y como los que las poseen logran el derecho proximo á ser Bienaventurados, y están yá como en los umbrales y porticos de la eterna felicidad y Bienaventuranza; por eso á estas virtudes las llamó con soberano mysterio el Señor Bienaventuranzas, para enseñarnos á que escogiessemos estas obras, como lo mas acendrado y perfecto de la vida christiana.

1072 Tambien llamó Jesu-Christo á estas virtudes Bienaventuranzas, y á los que las poseen Bienaventurados, para desterrar el engaño de los mundanos, que tienen por abatidos é infelices á los que en esta vida se vén despreciados, pobres y humildes; juzgando solo por felices á los que miran entronizados y opulentos, con mando y poderio. Para desterrar, pues, este error, y evidenciar lo falso de esta mundana opinion, calificó Christo á las obras mas perfectas de las virtudes, que son las ocho que dexamos dichas, por Bienaventuranzas, porque en tenerlas consiste la felicidad de una vida christiana: pues aunque estas obras no hagan en la realidad á los que las executan, Bienaventurados

Gregor. in lib. 4.
Moral.

D. Aug. de Serm.
Domin. in mont.
in Concord.
Evangelist.

D. Thom. in Cat.
Aur. sup. Matth.
cap. 5. in 1. 2.
q. 69. art. 3. ad 3.

Declarase
por que tienen
este nombre.

Otra razon
de llamarse
assi estas
obras.

D. Thom. 1. 2. q.
69. art. 1. in corp.
in Concord.
Matth. cap. 5.

Psalm. 121.

D. Ambr. lib. 5.
in Lucan cap. 6.

Ad Rom. cap. 8.
v. 24.

en este mundo, ni les den en él la Bienaventuranza perfecta, les dan por lo menos una incoada Bienaventuranza, haciéndolos con especialísimo modo Bienaventurados en esperanza, con grande y bien fundada firmeza, sin pasar de los terminos de esperanza. Las obras, pues, que nos conducen á este estado, son las que llamamos Bienaventuranzas; siendo estas en todo contrarias á las Bienaventuranzas que enseña y practica el mundo, fundandolas todas en regalos, entretenimientos, vanas y viciosas alegrías.

1073 No así lo enseña y practica nuestro amoroso y soberano Redentor; antes bien llama solo Bienaventuranzas á aquellas obras que, como quinta esencia, nacen y se originan de las mejores virtudes y dones de el Espíritu Santo; procediendo en todo contrario á los engaños de el mundo. Este tiene por dichosos á los ricos; Christo llama Bienaventurados á los pobres: el mundo tiene por felices á los vengativos, á los risueños, á los que congregan muchas riquezas, á los que con doblado trato manejan sus negocios, y disimulan sus falacias; Jesu-Christo nombra Bienaventurados á los pacíficos, á los que gimen, conociendo su ingratitud y baxeza; á los misericordiosos, á los limpios de corazón, á los que obran con sinceridad cristiana. Estas obras son las que llama Bienaventuranzas, porque estas son las que á el hombre le conducen á la posesion de la verdadera dicha, de la eterna felicidad, y de la interminable vida. Por ser, pues, estas obras tan puras, tan perfectas, tan fundadas en el verdadero amor de nuestro apetecido y sumo Bien, que es Dios, por eso justissimamente se llaman y son Bienaventuranzas.

1074 Estas obras debemos solicitar y executar, si queremos ser colocados en alguno de los Coros de los Bienaventurados; pues no hay medio; como ponderaba San Agustín, entre la celestial Jerusalén, y la infernal Babylonia; entre la Gloria eterna, y Abysmo eterno, en una de las dos es preciso que parémos, decia San Ephrem: pues si queremos lograr el hallarnos colocados por toda la eternidad en uno de los Coros de los justos, es preciso que solicitemos imitarlos en las obras con que ellos lo consiguieron: en estas virtudes nos dexaron aquellos Heroes exemplo para que los imitásemos. Considerando esto David, dice que en los silencios de la noche meditaba en su corazón, y se alentaba á exercitarse solo en tirar á este blanco, á procurar con estas obras conseguir esta Gloria, apartando la vista de honras, de riquezas, y de mundanos gustos, fixandola solo en las obras que le enaminaban á este bien eterno; sin que de esta resolucion le apartassen las mentidas voces de la adulacion, lisonja, contradicciones de el demonio, mundo, y propios apetitos: porque mirando á el modo de su vida, se halló confundido al verse tan lexos y distante de la imitacion de los Santos, y de las obras por donde consiguieron su eterna dicha, que fueron estas de las Bienaventuranzas, que, por ser entre todas las mejores, merecen este nombre, y se llaman así.

1075 Por esto, pues, el que deseare ser verdadero discipulo de Christo, el que quisiere ser perfecto, á imitacion de su Padre celestial, el que apeteciére ser grande en el Reyno de los Cielos, ponga los ojos en estas obras, que llamamos Bienaventuranzas: mire á la pobreza voluntaria, cortando de un golpe la raíz de los pecados, cuidados, trabaja-

Diferencia de esas obras á las mandanas.

Debemos procurar estas virtudes.

Lo que debemos contemplar en estas obras de las virtudes.

Psalm. 143. Hug. Card. iii.

Augustin. in lib. 14. de Civit. cap. 28.
D. Ephrem trañ. de Mansion. Beat.

Psalm. 76. et ibi Genebrard. et Lottin.

Hieronym. in Ep. ad Demetr.

jos y negocios de el mundo, que es la codicia: contemple en aquella mansedumbre que evita los odios, iras y contiendas de los hombres: atienda á las lagrimas con que el alma se purifica y renueva, y es muchas veces bautizada, refrigerada y regada, para que dé frutos de vida eterna: considere aquella hambre y sed de justicia, que son las flores que preceden á el hermoso fruto de la virtud, y las primicias de la gracia: ponga los ojos en la misericordia, la qual, socorriendo las ajenas necesidades, remedia las suyas propias, asegurando para sí la misericordia divina: estienda la vista á la limpieza de corazón, en donde verá resplandecer los rayos de la divina luz, como en espejo terso, puro y claro: repare en aquella paz y concordia con todos, que hace á los hombres hijos de Dios, é imitadores de su infinita bondad y caridad; y sobre todo, fixe la atencion en aquella paciencia y alegría en las tribulaciones y persecuciones, la qual levanta á los hombres sobre la Region de el Firmamento, constituyendolos en el ameno pensil de la tranquilidad, donde no alcanzan las impresiones peregrinas, ni llegan los tempestuosos nublados de este siglo, teniendo debaxo de sus pies las nieblas y torbellinos de este mundo. Contemple con atencion estas obras, y verá como las halla por christianas y seguras Bienaventuranzas, porque son las mejores obras de las virtudes y dones de el Espíritu Santo. Y puesto que de ellas hemos dicho ya lo bastante en general, pasémos á explicarlas en particular. Dime ahora

P. Quienes son los pobres de espíritu?

R. Los que ya no quieren honras, ni riquezas, ni aun moderadas.

1076 **E**Ntramos ya á explicar en particular estas ocho Bienaventuranzas, para poner fin á toda la Doctrina. Es la primera la pobreza de espíritu, ó voluntaria, pues por los que la abrazan, empezó Jesu-Christo estas Bienaventuranzas, diciendo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Para que entiendas quales son estos pobres, has de advertir que hay unos pobres que lo son por necesidad, que son los mendigos, y otros que de todo están destituidos; y de estos no es de quienes hablamos, pues no es voluntaria en ellos la pobreza, antes sí suelen padecerla los mas de mala gana; y de esta suerte por ella no pueden pretender derecho al Reyno de los Cielos. Otros pobres huvo (y puede haver) de voluntad; pero esta fue viciada, porque lo quisieron ser por vanidad, fausto, ó pusilanimidad, como aquellos antiguos Philosophos, que por ser de el mundo celebrados, se hicieron pobres: de estos, y de los que fueren como ellos, rampoco se entiende la verdadera pobreza. Otro genero de pobres hay, que aunque son ricos en sí, han renunciado todo afecto á las riquezas, no engriendose su corazón con las que poseen; antes bien viviendo humildes, y temerosos de Dios, y estando prontos y dispuestos á dexarlas siempre que sea necesario para cumplir su divina voluntad: estos, en verdadero sentido, son pobres de espíritu, como es Martyr el que desea el Martyrio, que aunque en la realidad no es Martyr, lo es en el deseo: así estos, en quanto á el espíritu, y á el afecto son pobres, aunque

Tom. II.

Ttr 2

no

Cyprian. lib. 3. ad Quirin. c. 30.

Basil. serm. de Inst. Monachor.

Math. cap. 5. v. 3.

D. Hieron. Epist. ad Julian. Diac. et Epist. ad Paul. et lib. 2. advers. Jovin.

August. Epist. da Hilar.

Aug. lib. 1. de Serm.
Dom. in Monte, c. 2.

Matth. cap. 1. v.
28. ibi D. Hieron.

D. Basil. in Reg.
Brev. interrogat.
205.

D. Thom. 2. 2. q.
186. art. 3.
Gregor. humil. 5.
in Matth.
August. Epist. 34.
ad Paul.

Ad Philipp. c. 3.
Matth. cap. 19.

Ecclesiast. cap. 27.

Lucæ cap. 14. v.
33.

D. Chrysot. hom. 6.
in Matth. tom. 2.

2. ad Corinth. c.
8. v. 9.

Matth. cap. 5. v.
3.

no lo sean con el efecto, y de ellos se entienda muy bien esta sentencia de Christo.

1077 Pero los que con mas propiedad se comprehenden en dicha sentencia, son los que por nuestro amantissimo Jesus lo han dexado efectivamente todo, y por seguir el impulso de el Divino Espiritu, se han abrazado con la pobreza Evangelica, renunciando enteramente todo quanto tenían y poseían, sin esperanza; ni voluntad de jamás volverlo à recobrar, diciendo à Christo con nuestro Padre San Pedro: Todo lo hemos dexado, y te hemos seguido: y en este genero de cosas temporales entran y se entienden; no solo las riquezas, sino es las honras, dignidades y puestos; desarraygando de el corazon todo espíritu de presuncion, vanidad, estimacion y voluntad propia; conociendo lo nada que es todo quanto de nuestra cosecha tenemos, y que solo es apreciable lo que Dios nos dá; y assi, por él lo dexan todo; empero estos se deben mantener en este estado, sin aficionarse de nuevo à las comodidades, grandezas, honras y preeminencias, que ya todas son ajenas de su estado; porque el tener este deseo es destruccion de esta pobreza. Los que la profesan assi, y se mantienen en ella, tratandose y viviendo como pobres, son los que logran cumplidamente esta promesa de Jesu-Christo, y de quienes literalmente se entienda su sentencia. Este es un estado de hombres destinados para aquel gran Reyno de los Cielos, que se les ha prometido por la boca de la humanidad Deidad.

1078 Entre todas las Bienaventuranzas puso Christo por primera à esta pobreza de espíritu, à este desasimiento y menosprecio de todas las cosas, tratandolas y reputandolas como à estiércol, segun ponderaba San Pablo; para enseñarnos à quitar, lo primero, el estorvo principal que hay para conseguir la salvacion, que son las riquezas: pues aunque muchas veces la pobreza suele ser origen de no pocos males, es, y sucede esto, quando el sugeto que la tiene, la aborrece; no empero quando gustoso la abraza y ama, que entonces le acarrea innumerables bienes, pues le hace humilde, mortificado y modesto, dexandole desembarazado para correr en pos y en seguimiento de Christo: por cuya razon nuestro divino Maestro la puso por primer fundamento de su Apostolado; siendo tambien la primera grada para conseguir las demás Bienaventuranzas: pues al que ama la pobreza, y lo ha renunciado todo por Christo, le es facil el ser manso, humilde y modesto; llora facilmente sus culpas, y las ofensas contra Dios; sacrifica gustoso por la justicia; tiene sin dificultad compasion y misericordia en las ajenas miserias; hallase con limpieza de corazon; y sin repugnancia conserva en medio de las turbulencias de este siglo una tranquilidad y paz grande en su animo, sin hacer caso de las cosas caducas y perecederas de este mundo. Por eso, pues, la pone Christo por basa de las demás Bienaventuranzas, para enseñarnos la grande estima y aprecio que de ella debemos hacer.

1079 A estos pobres Evangelicos no solo les prometió Christo el Reyno de los Cielos, sino les dixo que ya era suyo; mostrandoles con esto la casi infalible certidumbre que los tales tienen de conseguirle: porque con lo que dexaron y renunciaron por Christo, enseñaba San

Prosigue
lo mismo.

Por qué es
la primera
Bienaven-
turanza la
Pobreza.

Los pre-
mios de es-
ta Pobre-
za.

Bernardo, compraron este Reyno, y dieron por él el precio y paga; como el que dá mil escudos por una joya que otro tiene, que luego al punto que dió el dinero, se llama dueño de ella, aunque no se la hayan entregado, porque dió por ella su dinero, y la compró con él. Assi es de el pobre de espíritu el Reyno de los Cielos, porque le compró, dando por él quanto tenía: y no solo gozan de el derecho à el Reyno de los Cielos estos pobres de espíritu, sino es que allá en él tendrán la preeminencia de ser como Ascsores y Jueces con el Supremo Juez, para juzgar à todo el Universo; que es la promesa que hizo el Señor à sus Apostoles, constituyendolos por tan grandes y tan señalados Principes en su Corte, que con el mismo Rey Supremo juzgarán à todos los demás; dandoles tambien en esta vida, por todo lo que por Christo dexaron, ciento por uno de ganancia, no solo en los bienes espirituales que gozan, sino es tambien muchas veces en los temporales. Considera si esta santa pobreza es digna de ser buscada, apreciada y estimada; quando tantos bienes acarrea.

1080 Para conseguir esta santa pobreza (à la qual llamaba mi Señora San Francisco; y San Ignacio de Loyola, Madre y Custodia de todas las virtudes) se necesita, no solo dexar la hacienda, riquezas y dignidades, sino tambien la aficion à ellas, apartandose de todo esto, no solo exteriormente, sino tambien con la voluntad; despegandose del afecto à ellas, y de todas las cosas que indiquen asimiento, ó amor proprio, por menudas que sean; despreciando; no solo las cosas superfluas, sino es tambien las necesarias; sufriendo con gusto y alegría las faltas, necesidades y pobreza que se experimenten; hallandose gozoso con la hambre, sed, frío, cansancio y desnudéz, por Christo: llegandose à esto el conocimiento de sus pecados, y el desprecio de sí mismo; estando cuidadoso de no desestimar à sus proximos, antes bien, vigilante para honrarlos à todos, y aprecioarlos: temiendo en todo no desagradar à su Divino Señor; pues à esta Bienaventuranza corresponde el temor: y como los Navegantes, que en recia tempestad, temiendo el anegarse, arrojan quanto tienen, aunque sea lo mas precioso; assi el que teme los juicios de Dios, y el no anegarse en el Abysmo, ha de arrojar de sí, no solo las riquezas, sino el fausto, el amor proprio, y todo quanto le pueda embarazar para llegar à el puerto de la salvacion. De este modo se consigue esta pobreza de espíritu, tan estimada de los Santos, porque es la mas segura joya con que se compra el Reyno de la Gloria. Dime, pues, aora,

P. Quienes son los mansos?

R. Los que ya no tienen ira, ni aun casi movimiento de ella.

1081 **CON** soberano orden, despues de los pobres de espíritu, pone Christo por Bienaventurados à los mansos; porque, como discurre con elegancia San Ambrosio, poco le aprovecha à el hombre la pobreza, si no modera y temple las costumbres con la mansedumbre. Los mansos podemos llamar à aquellos que están en la razon tan conformes, que aunque se les ofrezcan ocasiones de disgusto, ni se enojan, ni sienten movimientos de ira, reprimiendo el ardor que nos incita à ven-

D. Bernard. term.
4. de Advenc.

Matth. cap. 19.
August. Epist. 89.
ad Hilari.
Beda hom. in Na-
tal. S. Benedic.
Gregor. lib. 10.
Moral. cap. ul-
t. Idem in Praj. n.
138.
Matth. cap. 19.

D. Ignat. p. 3.
Constit. cap. 1. §.
25.

Rodrig. in Exercit.
p. 3. c. 5. §. 6.

S. Vicent. tract.
de Vit. spirit. c. 1.

Albert. Magn. in
Paradis. anima
cap. 5.

Casian. collat. 1.

Abb. Daniel. c. 2.

D. Ambros. sup.
Luc. lib. 5.

Greg. Magn. lib.
19. Mor. cap. 16.

Grados pa-
ra conse-
guir esta
pobreza.

Declaranse
varios ge-
neros de
mansos.

venganza de quien nos ha ofendido, nos ofende, ó nos quiete agraviar. Son, pues, los mansos aquellos, que, siendo provocados, ni hacen mal, ni meditan en hacerle: en esto está la verdadera mansedumbre, en no volver mal por mal, sino es antes bien por mal; haciendolos esta virtud y trato amables á Dios y á los hombres: aunque debes advertir que si esto solo se origina de conocer el desorden y fealdad que trae la ira, desenfrenada de la razon, entonces es solo una virtud moral, la qual tuvieron muchos Gentiles, como Antigono, Anaxagoras, Socrates, y otros, que fueron modestos y sufridos; avergonzandose de mostrarse airados; pero como este motivo era solo natural, la virtud quedó solo en el ser moral y honesto; y de estos no es de los que aqui se habla.

1082 Otros hay, que toleran las injurias, y llevan con mansedumbre las afrentas, por obedecer á Christo, que prohibe toda venganza; y esta, aunque es virtud christiana, no es de las elevadas, sino de las ordinarias, porque se funda en el temor de no quebrantar la Ley divina, y no incurrir en sus penas. Otros hay, que sufren de buena gana las afrentas, y baldones, por puro amor de Dios; los quales conciben contra sí un odio grande, por cuya razon no llegan á sentir las injurias, y pues las apeteccen como provechosas, en quanto toleradas por amor de el Señor. De esta suerte, no solo es esta virtud christiana, sino que es virtud heroica; y esta es propriamente de la que aqui tratamos, porque esta verdaderamente hace á el hombre manso con perfeccion. Quando, pues, Christo nuestro Señor dixo que eran Bienaventurados los mansos, no habló de todos los que hay en el Orbe; habló solo de los que gozan la mansedumbre de que acabamos de hablar: la qual es virtud sólida y elevada, y que le hace á el hombre ser digno de la Bienaventuranza. Y aunque en el mundo son muchos los que afectan la mansedumbre, son pocos los que realmente la tienen, y poseen el rico tesoro de esta virtud, con la qual están armados, para sufrir y tolerar gustosos los ultrages y escarnios que les esperan, y los que les hacen los mundanos.

1083 Llamanse tambien mansos aquellos sugetos humildes que, conociendose á sí, ni quieren ser apreciados por mas que otros, ni tampoco que otros lo sean por menos que ellos, y solamente tienen por mejor á el que conocen por mas virtuoso, sea de alta ó baxa esfera; usando de afabilidad con todos, y rogando siempre por quien los injuria, ofende ó menosprecia. Estos tienen verdadera y christiana mansedumbre, tolerando por amor de Dios las ofensas que se les hacen; adquiriendo con esto una especial señal de predestinados; asimilándose mucho á nuestro Divino Redentor, el qual, preciándose de esta virtud, quiso tener el titulo de manso. Gozan tambien los que poseen esta virtud, el hallarse preservados de innumerables vicios y pecados, que evita el que se aparta de la ira: la qual hace á los hombres furiosos en sus operaciones; y el que es manso de corazon, logra una gran tranquilidad, con que se halla expedito y dispuesto para obrar bien, y para exercitarse en santas y meritorias obras: correspondiendo á esta Bienaventuranza la piedad que es don de el Espíritu Santo; porque en el exercicio de esta virtud de la mansedumbre se conoce que obedeces á Dios; y quien sabes permite, para tu bien, los ultrages que otros

Chrysostom. sup. Mat. ad cap. 5.

Bernard. serm. 4. de Advent. Dom. Senec. in Hercid. urente trag. 1. ad 3.

Isidor. Soliloq. lib. 2.

Casiod. sup. Ps. 33.

Hieron. sup. Mat. 10. cap. 5. & sup. Epist. ad Tit.

Chrysost. in Cat. D. Thom. sup. Marc. cap. 5.

Matth. cap. 11. v. 29.

Job cap. 18. v. 4.

te hacen; en los quales debes portarte, como David con Semei, quando decia: Dexadle que me maldiga, porque Dios se lo ha mandado; y quien hay, que se atreva á decir á Dios, por qué lo haceis assi? Esto es tener verdadera piedad, la qual facilita mucho el que tengamos mansedumbre en todas las ocasiones. Sepamos aora de estos mansos

P. Como poseen la tierra?

R. Como señores de sí mismos.

1084 Manifestase en estas palabras el premio que el Señor tiene preparado para los varones mansos: estos, dice, poseerán la tierra; pues logrando con esta virtud el tener valor para no airarse, ni encenderse en enojo, quedan siempre dueños de todas sus acciones, y al mismo tiempo lo poseen todo, vencendolo con mansedumbre, no causando turbacion cosa alguna terrena, antes obrando en todo con maduro consejo y prudencia: siendo muy al contrario de los que llegan á ofuscarse de colera y enojo, que de tal manera se turban, é inquietan, que ni gozan de sosiego, ni aciertan en las obras que executan, ni logran buen fin en sus intentos; lo qual todo aciertan los mansos, ynciando sus pasiones, y haciendose dueños de todo. Esta es una de las razones por donde se verifica que estos poseen la tierra; porque la habitan con quietud, teniendo en sí gran tranquilidad, sin que basten todas las injurias á perturbar la paz de sus conciencias: porque, mostrándose humildes, como los Angeles, á todos obsequian reverentes, sin desdenarse de sujetarse á otros, aunque sean inferiores; assi como los Angeles, siendo tan nobles, no se desdenan de asistir, dirigir y ayudar á los hombres, por baxos é infimos que sean.

1085 Otros graves Expositores firmaron que quando Christo dixo que los mansos poseerán la tierra, no habló de esta que nosotros pisamos, que es comun á los humildes, y á los soberbios y colericos; sino de aquella Region donde no tendrán lugar los altivos y furiosos, que es la soberana Patria de la Gloria: la qual figuró debaxo del nombre tierra; porque como el maná symbolizaba á la Eucaristia, y el Mar bermejo á el Bautismo; assi la Tierra de Promision, entre los Hebreos, figuraba á la Gloria: siendo esta la tierra, de que dixo David que lo era de los vivientes, adonde tienen por herencia á el mismo Dios, el qual sobre los mansos descansa, y tiene poblada de ellos su Corte: descansando alli las almas, como en su proprio lugar, mejor que el cuerpo descansa en la tierra. Esta en que vivimos en esta peregrinacion, se llama tierra de muertos; luego que con la muerte se libran los justos de su vanidad y corruptibilidad, se dice con toda verdad que van á la tierra de los vivos, porque entran ya á gozar de la apetecida inmortalidad y descanso. Ultimamente, esta voz tierra se puede entender por nuestros propios cuerpos, los quales mientras estan sujetos á la muerte, se llaman tierra de muertos; quando empero resuciten gloriosos, uniendose con sus dichosas almas, haciendose conformes y semejantes á el cuerpo de Christo glorioso, entonces serán tierra de vivos; y por eso dixo Christo que los mansos poseerán la tierra, porque llegarán á lograr esta felicissima ventura. Estas, y otras exposiciones

2. Reg. cap. 16. v. 10.

Matth. c. 5. v. 4.

Aug. de Serm. Domini. in mont. & in Caten. Aurca D. Thomae. D. Thom. ad text. Matth. & ibi etiam D. Ambr. sup. Luc.

Psal. 141.

Psal. 36.

Chrysostom. sup. Matth. cap. 5.

Hieronym. apud D. Thom. in Cat. ad text. Matth.

D. Thom. in Cat. sup. Matth. cap. 5.

Como se entiende que poseerán la tierra.

Continúa el mismo asunto.

Ponere otra inteligencia.

pone Santo Thomás, para declarar este lugar, y significar el premio que les aguarda á los mansos.

1086 Para lograr esta Bienaventuranza, te has de acostumbrar á responder á todos dulcemente, con palabras afables, amorosas, corteses y gratas; hablando á todos con suavidad y blandura; que de este modo te conciliarás la benevolencia, y desharás, como la roca de el mar, las espumosas olas de las embravecidas injurias. Y si llegare ocasion, ó fuese de tu obligacion el reprehender, ha de ser con benignidad, porque la aspereza jamás aprovechó, antes sí causa á todos desazon; y sobre todo; has de estar preparado á perdonar á todos con piedad, porque si quien te ofende, lo hace con razon; no debes irritarle, sino es pedir perdon; si es por inadvertencia ó ignorancia, debes compadecerte; si lo hace es arrebatado de la colera, merece disimulo; si es de industria, y de pensado, blasonando y gloriandose locamente de las injurias que te ha hecho, entonces entra lo grande de esta virtud, abrazando tu gustoso estos desprecios, y apeteciendolos por amor de el Señor, que te lo manda: y con esto, ni te enojarás en lo poco, ni en lo mucho. Repasando tu las ofensas que has hecho á Dios, y la benignidad y mansedumbre con que te ha sufrido; y como tu Redentor quiso ser despreciado por ti, gustarás tambien de ser despreciado: y mirando á tu miseria, te admirarás de como todos no te desprecian. De esta suerte adquirirás esta Bienaventuranza de los mansos, á quienes está prometida la Gloria. Dime aora

P. *Quiénes son los que lloran?*

R. *Los que dexan los placeres, aun moderados.*

1087 EN esta tercera Bienaventuranza dice Christo que serán Bienaventurados los que lloran. No se ha de tomar esta voz en la latitud á que puede estenderse; sino en la propia y rigorosa significacion suya que declara la Escritura, que es aquel dolor y tristeza que nace de el bien perdido. Aqui, pues, no se debe tomar el llanto por el que procede de la pérdida de las cosas mundanas y caducas, sino por el que tiene por motivo la pérdida de las cosas sobrenaturales, y las ofensas propias y ajenas que contra Dios se cometen. Para cuya inteligencia descubrió San Vicente Ferrer cinco modos de llorar, ó cinco diversos objetos, por quienes los mortales suelen derramar sus lagrimas. Es el primero, quando los hombres lloran por la pérdida de la hacienda, ó por la falta de sus Padres, hijos, parientes, ó amigos, ó cosa semejante; como aquella muger que refiere Jeremías, que habiendo perdido sus hijos, lloraba amargamente, sin hallar quien la consolasse. De este llanto no habla aqui nuestro Redentor, pues estos con el llanto no pueden resarcir la pérdida que gimen, no siendo bastantes sus lagrimas á restaurarla, ni á resucitar sus amadas prendas; y Christo dice que estos que lloran, serán consolados, porque con el llanto restaurarán lo perdido. Con que no se debe entender este llanto de cosas temporales, sólo sí, de las sobrenaturales y eternas que por el pecado se perdieron.

1088 El segundo modo de llorar es, quando el hombre se com-
padece de las aflicciones y congoxas que vé padecer á sus proximos y

Como se ha de adquirir esta Bienaventuranza.

Declárase el tercero modo de llorar.

Explícase esta palabra llanto y los modos que hay de llorar.

Declárase el quarto, y quinto modo de llorar.

Declárase el segundo modo de llanto.

á sus amigos. Este llanto es mas noble que el pasado, porque es impellido por el amor y caridad, que une los corazones, como ponderaba San Dionysio, haciendo que de todos resulte un corazon, y un querer, como de los primeros discipulos de el Salvador refiere San Lucas. Este genero de compasion es muy proprio de los Christianos que por eso decia el Apostol: Gozaos con los que se alegran; llorad con los que lloran, haciendo propios sus llantos, y sus desgracias. Es esta tierna compasion la mas celebrada y apreciada limosna que hace un noble corazon; que por esto decia Job que lloraba con los afligidos, y se compadecia con los pobres: assi lo hizo Jesu-Christo, llorando sobre el sepulcro de Lazaro, y compadeciendose de el dolor y sentimiento de sus hermanas. Tambien mostró esta compasion, quando lloró sobre Jerusalén, conociendo la desolacion que havia de padecer por sus vicios. Estas lagrimas siempre son meritorias, quando nacen de la verdadera caridad, que nos influye á querer á nuestros proximos, y á solicitar su remedio: empero tampoco en este sentido se entiende rigorosamente aqui la Bienaventuranza de los que lloran.

1089 El tercer modo de llorar es, quando se consideran las ofensas que hemos cometido contra Dios; que á vista de la perdida de la Gloria, y penas de el Infierno, se deshace el corazon en lagrimas, como se destila de las aceytunas el aceyte, quando las oprimen con la viga en el lagar. Estas son mejores lagrimas, porque tienen mejor motivo, pues se derraman por todo un bien divino, por nuestras culpas perdido; pero no bastan por sí solas para hacer Bienaventurado al que las vierte, porque para esto requieren aun mas noble motivo, que es precisamente la Suma Bondad de Dios, á quien amando el alma sobre todo lo criado, se duele y llora amargamente, solo por haverle ofendido. A este llanto sucederá aquella consolacion que es la unica verdadera que restituye á el alma quantos bienes ha perdido, pues qualquiera lagrima de verdadera contricion es bastante para lavar quantas culpas y ofensas se han cometido contra Dios: y si estas lagrimas de contricion las tuvieran los condenados, bastarían á sacarlos de el Infierno en que están; pero aquel lugar ya no es de arrepentimiento, y por eso no las tendrán, porque con la vida se les acabó el tiempo en que pudieron tenerlas. De que colegirás lo preciosas y estimables que son estas lagrimas, derramadas por los pecados cometidos, y que son bastantes á hacer á las almas Bienaventuradas.

1090 Otras lagrimas hay, que son nacidas de la fuente de la devocion espiritual, quando el alma, tiernamente devota, contempla la humildad, la predicacion, la mansedumbre, la Pasion de nuestro amoroso Redentor: entonces, como la cera se derrite á la proximidad de el fuego, assi el alma se deshace y convierte en raudales de lagrimas, á vista de las finezas de su Dios; y de estos dice Christo que serán Bienaventurados. Juntase á este genero otro de no menor perfeccion, que es quando considera el alma que se halla desterrada de la Patria para que fue criada, y se enciende en vivos deseos de lograrla, llorando por conseguirla: entonces sus lagrimas son celestiales, como las que vertia David, quando considerando esta pena, decia que corria á buscar esta Patria, como corre el herido Ciervo á refrigerarse en el agua; siendo en él, de dia y de noche, continuas estas lagrimas y ansias. No lo

Tom. II.

Vvv

ha-

Dionys. apud D. Vincent. sup. cit. Actor. cap. 4. Ad Rom. cap. 12.

Job cap. 30.

Joan. cap. 11. Luc. cap. 19.

Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam. Psalm. 118.

Osee cap. 3. v. 14. D. Vincent. serm. 2. in Dom. 2. post O. av. Pasch. Qui sanat contritioni corde, et alligat contritionis eorum. Psalm. 146.

D. Vincent. proxim. citat. in conclusion. 2.

Matth. cap. 5. Queniammodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus. Fuerunt mihi lacryme meae panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Tui est Deus tuus? Pa. 47.

Dominic. Salazar in Manual. orat. lib. 2. cap. 10.

D. Vincent. Ferr. Dom. 2. post O. Pasch. serm. 2.

Jerem. c. 31. v. 16. D. Thom. in Cat. Aurea sup. Matth. cap. 5.

hacen assi los viciosos, que están siempre deseosos de vivir mas: ocasionandoles este deseo su derramada vida, pues temiendo su condenacion, no quisieran dexar esta temporal; como el reo, que aunque se halle encarcelado en un inmundo calabozo, apetece el estarse allí, por temor de la sentencia que le espera: assi los malos desean no salir de esta vida. No assi los justos, que, suspirando por el Cielo, lloran siempre por verse desterrados, haciendolos estas lagrimas Bienaventurados.

Matth. cap. 5.

1091 Dice la Magestad de Christo que los que lloran, serán consolados. El mejor consuelo para un afligido es volverle aquel bien que perdió, y cuya pérdida es causa de su llanto: y esto es lo que Christo promete á los que lloran; pues habiendo perdido estos por el pecado, los bienes de la gracia y de la Gloria, por el llanto y dolor que tienen, les vuelve su Magestad á su gracia, y les dá prenda de coronarlos despues con su Gloria. No hay duda que tambien estos que lloran, reciben consolacion en esta vida, que es aquella confianza que adquieren, de haver recuperado la gracia perdida por la culpa: empero como en esta vida siempre esta confianza se mezcla con la incertidumbre, y con el temor de volver á perder la gracia, no llega á ser del todo perfecta; será solo, quando se posea en la Gloria, la qual promete el Señor debaxo de este nombre de consolacion: allí logrará el alma con toda seguridad no solo los bienes de la gracia, que havia perdido, sino es que por los de entretenimientos, comodidades, dignidades y otros de que se privó por vivir en llanto y dolor de haver ofendido á el Señor, su Magestad la colmará de otros mas felices, mas estimables, y que la duraran por toda la eternidad.

Facti sumus sicut consolati, Ps. 125.

Quis potest dicere mundum est cor meum, purus sum á peccato? Prov. cap. 20.

Gloss. Ordin. in Matth. cap. 5.

Ambros. sup. Luc.

Hilar. & Chrysost. in Matth. citat. in Caten. D. Thom. ad hunc locum.

Porro Anna flebat, & non capitabat cibum: et Reg. c. 12. Musica in luctu importuna narratio. Eccles. c. 22. Psalm. 34.

Genes. cap. 37. v. 34.

1092 Pone su Magestad esta Bienaventuranza de los que lloran, en tercer lugar, porque con estas tres Bienaventuranzas tiró á enmendar los desordenes del hombre viejo, é infecto por el pecado, que son el apetito á las riquezas, la soberbia y altivez, que nace de la irascible, y el deseo inmoderado á los deleytes, que se origina de la destemplada concupiscible. Con la pobreza, pues, quiso que despreciásemos y pisásemos las riquezas y bienes exteriores, mirandolos como á espinas que punzan á el espíritu: con la mansedumbre, ordenó que sujetásemos la ira y vanidad; y sosegados estos ardientes movimientos, dispuso que con quietud entrasse el alma á el conocimiento de sus miserias y pecados, y empezasse á llorarlos; privandose para esto de todos aquellos placeres que no dicen consonancia con el sentimiento y con el llanto. Estos son los convites, banquetes, y demasiadas bebidas: sonlo tambien los festejos, bayles, comedias, fiestas, y otros vanos entretenimientos, que tambien disuenan con la tristeza, y el estado de llanto y luto: son tambien opuestas las superfluas galas, pompas y vanidades; porque los que están de luto, nada de esto usan. Estas son las señas por donde conocerás si vives en luto, y llanto por tus pecados, y por verte desterrado de la Patria, gimiendo humilde, y suspirando modesto por la Gloria, privandote, por conseguirla, aun de los moderados placeres.

1093 Corresponde á esta Bienaventuranza el don de la ciencia; porque esta hace que los hombres lloren sus culpas, assi como la ignorancia es causa de no advertir nuestras pérdidas, y por eso no se lloran. Los que logran el conocimiento vivo de lo mucho que perdieron quan-

Declarase como se serán consolados.

Por qué se pone esta Bienaventuranza en tercer lugar.

Qué Don corresponde á esta Bienaventuranza.

quando ofendieron á Dios, son los que verdaderamente lloran. David decía: Mis ojos lloraban amargas lagrimas, de dia y de noche, quando me clamaba la conciencia: qué se ha hecho tu Dios: como le has perdido: Esta consideracion ha de ser en nosotros la causa de derramar raudales de lagrimas, con un finissimo dolor; pues no basta qualquiera para hacerse Bienaventurado: es necesario que este dolor sea por haver ofendido á un Dios de tan infinita bondad, y tal, que te compunja, te contriste, te haga llorar, gemir, despreciarte, mortificarte, y cause en tí un llanto muy amargo, con el qual suspires por los perdidos bienes, y solicites el adquirir la herencia prometida, y deseada.

Grados por donde se consigne esta Bienaventuranza.

1094 Para conseguir esto, has de conservar siempre en tí un gran temor de perder la Gloria, y un vivo conocimiento de las miserias que ocasionaron en tu alma las culpas: has de llorar estas, y los pecados de tus proximos, juntandolos, para el sentimiento, con los tuyos propios; teniendo una profunda compuncion de las maldades que has cometido, llorandolas delante de Dios, y pidiendole te conceda este don de lagrimas; mortificando tu cuerpo con penitencias, y privandole aun de los licitos y moderados placeres: de esta suerte lograrás el estado del llanto, siendo tus lagrimas las que dén la muerte á tus culpas. Del Electro dicen los Naturales que, en sudando lagrimas, una de estas, que toque á qualquiera Sierpe, la mata: assi las lagrimas que por Dios destila el corazon humano, á quantas culpas encuentran, matan, porque como traen á Dios á el alma, hacen morir á la sierpe del pecado. Por esto son las lagrimas tan apreciadas de Dios, que puso un diseño suyo en las aguas que colocó sobre los Cielos, ó Esferas, para advertirnos lo que nos elevan nuestras lagrimas acia el Cielo. Procura, pues, hijo, derramarlas por tus pecados, siendo muy frequente en el llanto, para que consigas esta Bienaventuranza, y te halles de Dios consolado. Di aora

P. Quienes son los que tienen hambre y sed de justicia?

R. Los que hacen con ansia el deber en todo.

1095 ES la quarta Bienaventuranza, el tener hambre y sed de justicia. Este nombre se toma aqui por todo genero de virtud, y por todo lo que debe obrar, y obra el alma justa: y como de mi señor San Joseph dixo el Evangelista que era justo, que fue lo mismo que decir (segun la Glosa de los Padres) que era en todo virtuoso; assi al presente has de advertir que quando Christo habló de los que tienen sed de justicia, llamandolos Bienaventurados, por la palabra justicia se ha de entender la virtud, y la christiana perfeccion: y los que tienen vehementemente deseo de adquirirla, estos son á quienes llama el Señor Bienaventurados, porque estos, en los empleos en que se hallan, y en los oficios que exercen, procuran con todo afecto hacer aquello que les toca, en cumplimiento de su obligacion, y servicio del Altissimo, dando á cada uno lo que segun la ley y la justicia le toca, solicitando emplearse en provecho de sus proximos, afanando gustosos en las diligencias necesarias, sin omitir alguna de las que prudentemente juzgan que deben executar, deseando siempre ir creciendo en las virtudes, con

Tom. II.

VVV 2

ham-

Psalm. 41.

D. Thom. 1. 2. q. 69. art. 3. ad 3.

Jerem. cap. 6.

Mart. lib. 4. epig. 32. de Arc. & 37. & lib. 6. epig. 15. de formá.

Genes. cap. 1. v. 6. & 7. Daniel. cap. 3. Psalm. 148. v. 4.

Psalm. 105.

Matth. cap. 1.

Chrysost. & Hieronym. in Caten. D. Thom. ad hunc locum.

Gregor. Nissen. in Gloss. Ordin. sup. Matth. cap. 5.